

## EL ÁRABE DIALECTAL DE AL-ANDALUS Y TÚNEZ EN *AL-ŶUMĀNA FĪ IZĀLAT AL-RATĀNA*

Rosario MONTORO MURILLO  
Universidad de Castilla - La Mancha

BIBLID [1133-8571] 5 (1997) 163-170

**Resumen:** El tratado anónimo *al-Ŷumāna fī izālat al-ratāna*, cuya edición realizó el prestigioso investigador tunecino Ḥasan Husnī 'Abd al-Wahhāb al-Šumādīhī, es una importante fuente para conocer las variantes dialectales de al-Andalus y Túnez durante los siglos XII, XIII y XIV, muchas de las cuales perduran hasta la actualidad.

**Palabras clave:** Túnez. Al-Andalus. Árabe coloquial. Variantes dialectales.

**Abstract:** The anonymous essay *al-Ŷumāna fī izālat al-ratāna*, edited by the prestigious Tunisian researcher Ḥasan Husnī 'Abd al-Wahhāb al-Šumādīhī, is an important source to know and study the dialectal variations in al-Andalus and Tunisia during the 12th, 13th and 14th centuries; many of these variations are still used nowadays.

**Key words:** Tunisia. Al-Andalus. Colloquial arab. Dialectal variations.

En los países de habla árabe se produce un importante y conocido fenómeno lingüístico denominado *izdiwāy* (diglosia)<sup>(1)</sup>. Por un lado, está el árabe clásico *fushā*- que es la lengua oficial escrita y leída en el mundo árabe, y por

---

(1) Sobre el problema de la diglosia en el Norte de África, *vid.* A. PARZYMIES. "La diglossie au Maghreb -un problème social". *Problemy Języków Azji I Afryki*. Varsovia, 1987, págs. 335-343.

otro, el árabe hablado o coloquial -‘āmmiyya-, que es el medio de comunicación oral entre los arabófonos en la vida cotidiana. A su vez, este árabe hablado tiene características específicas y tendencias comunes dependiendo de las diferentes áreas geográficas. Entre los grandes bloques dialectales está el de la zona del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez) que, a pesar de las diferencias existentes entre ellos, forman una unidad frente a los dialectos de Oriente.

Estas diferencias o variantes dialectales basadas principalmente en cambios fonológicos, gramaticales y lexicales se estudian en un género de obras que los lingüistas árabes llaman *Lahn al-‘āmma* o *Jaṭā’ al-‘awāmm* (“Los errores del habla popular”), libros de gran utilidad para conocer el desarrollo y la evolución que ha experimentado el árabe hablado a lo largo de los siglos.

Entre los libros dedicados a reflejar la lengua coloquial de la parte occidental árabe destaca *Al-Ŷumāna fī izālat al-ratāna* (“Perla acerca de la supresión de extranjerismos”) <sup>(2)</sup>, tratado anónimo del siglo XIV que se ha conservado en el manuscrito número 3961 de la biblioteca de la aljama al-Zaytūna de Túnez. Su edición y anotación la llevó a cabo Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb al-Šumādīhī (1884-1968) <sup>(3)</sup>, prestigioso investigador tunecino que se distinguió por su espíritu abierto que trataba de conciliar las necesidades modernas con las normas de la civilización musulmana.

La *Ŷumāna* es una importante fuente para conocer los vulgarismos y las características dialectales de al-Andalus, y en concreto de Granada, y Túnez durante los siglos XII, XIII y XIV. Su aparición, según Lévi-Provençal, corrobora las palabras de G.S. Colin, quien dijo:

«Quizá haya que tener presente, para el periodo pre-hiláfi, la existencia de un bloque lingüístico “árabe de Occidente”, que englobaría, además de las poblaciones ciudadanas de la España musulmana, las del Magreb, Malta y Sicilia» <sup>(4)</sup>.

En el prólogo de la obra, Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb atribuye el tratado a un tal Ibn al-Imām, pero, a pesar de sus investigaciones, no llega a identificar

- 
- (2) *Al-Ŷumāna fī izālat al-ratāna*. Ed., intr. y anotación Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb al-Šumādīhī. El Cairo: Publicaciones del Instituto Francés de Arqueología Oriental, 1953, 40 págs. E. García Gómez reseñó la obra en la revista *Al-Andalus*, XIX (1954) 483-485.
- (3) Sobre la vida y obra de Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb, *vid. Encyclopédie de l'Islam. Supplément*, Livr. 1-2, 1980, págs. 10-12, y A. DEMEERSEMAN. "In memoriam". *IBLA*, 1968, págs. I-IV.
- (4) G.S. COLIN. "Un document nouveau sur l'arabe dialectal d'Occident au XIIe siècle". *Hespéris*, 1931, pág. 7.

exactamente a este personaje. Se puede deducir, por las referencias del propio texto, que el tratado fue escrito a partir de 1424 y que el autor vivió en Túnez a finales del siglo XV y principios del XVI, porque por un lado cita obras de conocidos escritores andalusíes que emigraron a Túnez como *al-Hulla al-siyarā* de Ibn al-Abbār (*ob.* 1260), la casida *al-Maqṣūra* de Hāzim (*ob.* 1285), a la que alude con frecuencia el autor<sup>(5)</sup>, y la *Ihāra* de Ibn al-Jaṭīb (*ob.* 1374); y por otro, menciona la obra *al-Muṭaṣṣar al-Fārisī* del médico tunecino Muhammad b. ‘Utmān al-Šārif al-Šiqillī (*ob.* 1421) y al poeta egipcio Badr al-Damāmīnī (*ob.* 1423). Estos datos históricos, además de transcribir el vocablo *taniyya* con el significado de ‘camino’ que sólo es característico del dialectal tunecino<sup>(6)</sup>, hacen pensar al editor que el autor de la *Ŷumāna* o bien era de origen tunecino, pero que vivió en al-Andalus y concretamente en Granada, o bien era de origen andalusí, pero que, como otros autores, emigró a Túnez, porque señala palabras como *riḥā* (molino), *nivā* (intención), *nidā* (rocío), *diyāy* (gallina), con *kasra* la primera consonante en lugar de *fatha*, y también *nīb* en lugar de *nāb* (colmillo), que son variantes exclusivamente andalusíes, porque en el tunecino se pronunciaba y se sigue pronunciando con *fatha*. Coincidimos con Levi-Provençal en que esta última hipótesis es bastante probable porque el dialecto tunecino conserva bastantes hispanismos, y añade el arabista francés:

«La *Ŷumāna* debe ser relacionada con los tratados elaborados en España y en Marruecos por los especialistas de *Lahn al-‘amma* de Occidente y, en particular, por la escuela filológica de Ceuta, ilustrada en la Edad Media por Muhammad ibn Ahmad Ibn Hišām al-Sabū y Muhammad ibn ‘Alī Ibn Hānī al-Sabū»<sup>(7)</sup>.

En este sentido, creemos que también es interesante destacar las palabras de Odette Petit quien afirma:

- 
- (5) Abūl-Hasan Hāzim b. Muhammad b. Ḥasan b. Hāzim al-Anṣārī al-Qartāyānnī, literato andalusí que emigró a Túnez y entró al servicio de Abū Zakariyyā, el primero de los Banū Hafṣ y de su hijo al-Muṣṭanṣir bi-Llāh Muhammad, para quien compuso la conocida casida. García Gómez estudió y comentó esta obra en *Al-Andalus*, I (1933) 81-103.
- (6) El editor señala que el uso de la palabra *taniyya* con el significado de ‘camino’ fue introducido en el dialectal tunecino por la tribu de los Banū Hilāl.
- (7) E. LÉVI-PROVENÇAL. *Arabica*, I (1954) 102.

«El estudio dialectológico *al-Ŷumāna* aclara el origen español de algunas palabras actualmente corrientes en el lenguaje hablado tunecino, y revela la profunda interpenetración que se produjo en aquella época entre autóctonos y emigrados»<sup>(8)</sup>.

El objetivo principal del tratado es dar a conocer los defectos, los barbarismos y las variantes que el pueblo producía con respecto a la norma clásica, al expresarse en sus hablas dialectales. Siguiendo el método característico de este tipo de obras, y concretamente la pauta del *Adab al-Kātib* de Ibn Qutayba, el autor recoge la forma coloquial que se considera errónea (“Dicen las gentes del pueblo así...”) y expone la forma clásica, tenida por correcta (“y lo correcto es que se diga así...”). Para corroborar la forma correcta y clásica, el autor alude a destacados gramáticos árabes y cita versos de conocidos poetas en los que aparece el vocablo tratado, que como él mismo dice:

«No los cito como prueba, sino, simplemente, como salsa y ornato, dado que buena parte de cuanto se expone es tan conocido que no necesita prueba»<sup>(9)</sup>.

La obra consta de una breve introducción donde el autor justifica el proyecto del trabajo y quince capítulos (*bāb*) en los que se abordan diferentes fenómenos lingüísticos, morfológicos y lexicales como variaciones de vocalización, casos de metátesis, pérdida o adición de letras, cambios de consonantes, cambios de género y modificaciones de significados.

Bajo los epígrafes “Acerca de lo que se vocaliza con... y el pueblo lo hace con...”, el autor plantea, en lo primeros capítulos del tratado<sup>(10)</sup>, los cambios vocálicos que se producen en la articulación de determinados términos. Entre los ejemplos señalados por el autor y que aún perduran en el dialectal tunecino, destacamos las pronunciaciones de las palabras: *Yawm al-sibt* en lugar de *yawm al-sabt* (sábado), *kittān* en vez de *kattān* (lino)<sup>(11)</sup>, *jazāna* en lugar de *jizāna* (alacena), *mušmāš* en lugar de *mišmīš* (albaricoque), o *ŷamŷama* en vez de *ŷumŷuma* (cráneo). También modifican la vocal de la segunda radical en algunos verbos: se dice *šarabi* en lugar de *šaribti* (ella bebió), aunque el dialectal beduino mantiene la forma clásica, *ya'uddu* en lugar de *ya'addu*.

(8) ODETTE PETIT. “Les relations intellectuelles entre l’Espagne et l’Ifriqiya aux XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles”. *IBLA*, XXXIV (1971) 107.

(9) *Al-Ŷumāna fi izālat al-raṭāna*, pág. 1.

(10) *Ibidem*, págs. 1-14.

(11) En el lenguaje de los beduinos se dice *al-kattān*, como en árabe clásico.

(morder)<sup>(12)</sup>, *yamill* en vez de *yamall* (cansarse), y el verbo cóncavo *yabit* (pasar la noche) que dicen *yabāt*.

En otro capítulo se aborda la pérdida de la vocal *fathā* en palabras como *zafar* (victoria) que pronuncian *zaf*, y *daraqa* (adarga) que dicen *daraq*<sup>(13)</sup>. En otras ocasiones se produce el fenómeno contrario, es decir, poner vocal en vocablos cuya segunda radical lleva *sukūn*, como el nombre propio *'Amr* que suena *'Amar*, y *barq* (relámpago) que dicen *baraq*<sup>(14)</sup>.

Los diptongos -aw- y -ay- se convierten en vocales largas (-ū, -ī-)<sup>(15)</sup>, y se pronuncia *lūh* por *lawh* (tabla), *fūq* por *fawq* (sobre), *qīh* en lugar de *qayh* (pus), *gīr* en lugar de *gayr* (celos). Sin embargo, algunos plurales irregulares que llevan una vocal larga la transforman en diptongo, y suena *dayfān* en lugar de *dīfān* (invitados)<sup>(16)</sup>.

Otro fenómeno lingüístico señalado por el autor es la reduplicación de la segunda consonante en determinados vocablos<sup>(17)</sup>: se dice *yadd* en vez de *yad* (mano), *damm* en lugar de *dam* (sangre) y *qaddid* en lugar de *qadid* (cecina). Este mismo vulgarismo se produce en aquellos nombres cuya forma gramatical es *fu'āla*, y de ese modo dicen *nujjāla* en lugar de *nujāla* (cerneduras).

Otra variación que presenta el árabe hablado andalusí y tunecino con respecto al clásico es la adición de algunas letras<sup>(18)</sup>. Entre las más significativas está el aumento de un *alif* en los plurales femeninos de las raíces defectivas: se dice *nawāyāt* en lugar de *nawayāt* (huesos), o *hasāyāt* en lugar de *haṣayāt* (guijarros). También añaden un *yā'* para formar el diminutivo de los nombres; así dicen *kulayyib* cuando lo correcto es *kulayb* (perrito). Y por último está la anexión de un *lām* a la palabra *sarw* (ciprés) cuya pronunciación es *sarwal*.

(12) El editor añade que los beduinos de la tribu *Banū Hilāl* lo pronunciaban correctamente, es decir *ya'addu*.

(13) *Al-Yūmāna*, págs. 14-15.

(14) *Ibídem*, págs. 15-17.

(15) El cambio de los diptongos -aw- y -ay- por vocales largas ocurre actualmente en Túnez, Kairuán y Susa; sin embargo, en la ciudad de Sfax todavía se mantienen. *Vid. MM.A. BASSET et alii. Initiation à la Tunisie*. Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient, 1950, pág. 207.

(16) *Ibídem*, pág. 12.

(17) *Ibídem*, págs. 17-20.

(18) *Ibídem*, págs. 28-32.

Sin embargo, en el capítulo siguiente se aborda el fenómeno lingüístico contrario, o sea, la supresión de alguna consonante<sup>(19)</sup>: se dice *al-hiŷār* cuando lo correcto es *al-hiŷāra* (piedras), *mūsa* en vez de *mūsā* (navaja), aunque los habitantes de Sfax lo siguen pronunciando como en árabe clásico, *sās* en lugar de *asās* (cimientos), *sinn al-rumh* por *sinān al-rumh* (la punta de la lanza).

En otras ocasiones la variante dialectal consiste en la transformación de una letra por otra<sup>(20)</sup>, como en el vocablo *al-jīrī* que no sólo modificaron el sonido vocálico sino también la consonante, y se dice *al-jaylī*, que en español da "alhelí". Otras veces se produce el cambio del *qāf* por *kāf*, como en el vocablo *huqq* y *huqqa* (tarro), que pronuncian *hukk* y *hukka*. También es frecuente el cambio del *nūn* por *lām* y viceversa; así los vocablos *kaddān* (piedra pómex) y *nāranŷ* (naranjo) se pronuncian *kaddal* y *lāranŷ* respectivamente, y las palabras *mi'wal* (hacha) y *māŷil* (cisterna) suenan *ma'wan* y *māŷin*. Otras variantes características son el cambio del *sīn* por *zāy*: se pronuncia *zabāŷ* en lugar de *sabāŷ* (azabache); el *mīm* por *bā'*, como en *maššīma* (placenta) que dicen *baššīma*<sup>(21)</sup>, o el *dāl* por *đāl*, como por ejemplo *al-mudārā* (disimulo) que suena *al-mudārā*; o finalmente decir *yabnūs* en lugar de *abnūs* (ébano).

Como casos concretos de metátesis<sup>(22)</sup> el autor señala solamente los ejemplos *naryîs* (narciso) que dicen *ranŷis*, y *rawnaq* (esplendor) que pronuncian *nawraq*.

En lo que a las variantes morfológicas se refiere, la peculiaridad más destacable del dialectal andalusí y tunecino, y que también perdura hasta el momento actual, es el cambio de la *hamza* de la primera persona del singular del imperfectivo por *nūn*, diciéndose *najruŷ* (salgo). Para Ph. Marçais:

«La sustitución de na- por 'a-, señalado por Ibn Jaldūn en los cantos populares hilálieś que recogió, lo registró Ibn Quzmān para la Andalucía almorávide, y se encuentra en la Sicilia normanda de la Edad Media. Se puede considerar como un caso de innovación morfológica propia del Occidente musulmán»<sup>(23)</sup>.

(19) *Ibídem*, págs. 32-35.

(20) *Ibídem*, págs. 20-27.

(21) Según el editor, en la capital tunecina se dice actualmente *al-jalās*, pero en el resto del país *al-baššīma*.

(22) *Al-Ŷumāna*, pág. 27.

(23) *Vid.* PH. MARÇAIS. *EI*<sup>2</sup>, I, 598, s.v. 'Arabiyya.

Para formar el plural de esta misma persona añaden al singular un *wāw*, y se dice *nahnu najruŷū* (salimos).

La desinencia verbal *nūn* del dual y plural masculino del imperfectivo desaparece, y se dice *hum yaqūmū* (ellos se levantan). Las personas femeninas son sustituidas por las masculinas: se dice *ujruŷ* (sal) tanto para el tú masculino como para el femenino. Hemos de señalar que este vulgarismo al que alude el autor persiste en el coloquial tunecino aunque, en el lenguaje de los beduinos, aún se mantiene la distinción de género.

Es frecuente además emplear verbos en forma primera cuando lo correcto es utilizar una forma derivada, como por ejemplo decir *fāqa*, con el sentido de "volver en sí, reponerse", cuando lo correcto es *afāqa*. O también utilizar la forma segunda cuando lo adecuado es la forma primera, como por ejemplo decir *mallahtu* en lugar de *malahtu* (salar), o *qaššara* en lugar de *qašara* (pelar).

Otra característica morfológica es la adición de un *yā'* en algunas personas del perfectivo de los verbos sordos, como por ejemplo pronunciar *hallaytu* y *hallaynā* en lugar de *halaltu* y *halalnā* (desatar), o *raddīt* y *raddīnā* en vez de *radadtu* y *radadnā* (devolver). Y en los verbos defectivos cuya tercera radical es un *wāw* se transforma, a veces, en *yā'*, y así dicen *haŷaytu* y *yahŷī-hi* en lugar de *haŷawtu-hu* (satirizar).

Los dos últimos capítulos del tratado están dedicados a abordar las transformaciones en el aspecto lexical cuyas causas principales se deben a cambios de género y modificaciones de significado<sup>(24)</sup>. Entre aquellos vocablos que son masculinos pero que el pueblo los consideraba femeninos, el autor destaca: *al-haŷar* (piedra), *al-qamar* (luna), como en las lenguas neolatinas, *al-mawt* (muerte) y *al-bayt* (casa).

En lo concerniente a modificaciones de significados, señala las siguientes palabras: *gāniya* para expresar la 'mujer cantora'; *al-limma* con el sentido de 'barba'; *al-iŷŷās* para 'pera'; *farrāka* para designar a la 'mujer ladrona'; *al-karma* con el significado de 'higuera'; *al-hišma* con el valor de 'vergüenza'; *sadid al-hadid* para el 'orín del hierro'; *al-ŷabīn* para designar 'frente'; *jazz* para 'musgo'; *al-magāni* con el significado de 'canción'; *al-taniyya* con significado de 'camino'; *jammār* con el significado de 'bebedor de vino'; y finalmente *huzn* para 'luto'.

(24) *Al-Ŷumāna*, págs. 35-40.

A modo de conclusión podemos decir que la aparición de la obra ha sido muy interesante porque nos informa de algunos hechos lingüísticos del árabe dialectal de al-Andalus y Túnez durante esos siglos, hechos que revelan cierta identidad entre ambas lenguas y también vemos cómo algunos arabismos han pasado al español con la variante dialectal señalada por el autor. También observamos cómo la lengua urbana de Ifríqiya no ha cambiado mucho en su estado actual, puesto que muchos vulgarismos señalados por el autor mantienen su validez hasta el presente. Y finalmente se deduce que el dialecto tunecino estaba y sigue dividido en dos grandes bloques: la lengua de los sedentarios hablada en las grandes ciudades y pueblos, y la lengua del desierto que hablan los beduinos y los habitantes del interior del país.